

Cohabitar sin cohabitación

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

Los resultados de las elecciones legislativas en Francia han tenido un desenlace hasta cierto punto esperado, pero, sobre todo, novedoso en lo que va del siglo XXI. Es verdad que el presidente Emmanuel Macron ha salvado los muebles y confirma el triunfo electoral alcanzado el pasado abril, mas la victoria es amarga, pues no ha sacado la mayoría absoluta que buscaba: 245 escaños, lejos de los 289 necesarios. De tal manera que nos retrotraemos a tiempos que pensábamos pasados, cuando en 2000 se modificó el sistema electoral para eludir la cohabitación. Hasta ese momento, el mandato presidencial era de siete años y fue el conservador Jacques Chirac quien decidió someter a referéndum el acortar este periodo a cinco años. Su intención era terminar con la mencionada cohabitación, favorecida por la circunstancia de que la Cámara de Diputados (que elegía al primer ministro) se renovaba cada cinco años y el presidente de la República cambiaba cada siete. Este desacompasamiento provocaba que, mientras el presidente era de un partido, su primer ministro lo pudiera ser de otro. De hecho, cuando Chirac propuso esta transformación tenía como jefe de gobierno al socialista Lionel Jospin. Incluso, él mismo había ostentado este cargo bajo la presidencia de François Mitterrand. Por consiguiente, en aras a un mejor entendimiento entre ambas magistraturas, y para evitar discrepancias políticas que él conocía bien, se propuso que ambos comicios (presidenciales y legislativos) fuesen cada cinco años y próximos en el tiempo, aunque no a la vez, como tal vez hubiese sido lo idóneo. Pese a ello, el objetivo era conseguir que las dos dignidades recayeran en el mismo partido. Propuesta que salió adelante y que se puso en marcha en 2002, si bien con una abstención que llegó a rozar el 70%, de suerte que la idea tampoco debió entusiasmar mucho a los franceses. Así, el ejecutivo de Jospin (2-VI-1997 a 6-V-2002) fue el último de la cohabitación.

Ahora Macron ha perdido la mayoría absoluta, pero la coalición de izquierdas (Nupes, La Nueva Unión Popular Ecológica y Social), liderada por el extremista Jean-Luc Mélenchon, no ha obtenido los representantes suficientes (137) como para relevar a la primera ministra, Élisabeth Borne, quien ha logrado asiento por su circunscripción, al contrario que tres miembros del gabinete que ahora tendrán que abandonarlo. Venido arriba por las votaciones presidenciales, el líder de La Francia Insumisa, planteó la campaña como una tercera vuelta, aspirando a convertirse en jefe de gobierno y, por tanto, a volver nuevamente a la figura de la cohabitación, con el objeto de obstaculizar la tarea gubernamental de Macron. A pesar de que Nupes no tiene la cifra mágica, se ha convertido en la segunda fuerza de la cámara. No obstante, está por ver que la coalición permanezca intacta y no se divida, dada la gran cantidad de fuerzas o sinergias centrífugas existentes en su seno. La radicalidad de Mélenchon no convence a toda la izquierda y no me extrañaría que Nupes pronto saltara por los aires. Aquí no debemos olvidar que los cuatro partidos que la integran tienen intenciones de constituir sendos grupos parlamentarios, de forma que La Francia Insumisa de Mélenchon sólo tendría 74 escaños, mientras que Reagrupación Nacional de Marine Le Pen 89. Además, Mélenchon no es diputado y no ejercerá la oposición en el parlamento. Eso sí, por si acaso, ya ha anunciado una moción de censura contra Macron el 5 julio, cuyos visos de prosperar son pocos, pero le servirá para contraponer nuevamente su programa frente al del ejecutivo y para recordarle a Macron su agrio triunfo.

Es por ello que el presidente, hasta ahora blindado por la mayoría absoluta y poco dado a negociar con la oposición, no va a tener más remedio que cohabitar con ella y sacar sus proyectos adelante negociando con unos y otros. El problema es que el inquilino del Elíseo despierta pocas simpatías a izquierda y a derecha, razón por la cual lo va a tener muy difícil. Hay algunos analistas franceses que hablan de ingobernabilidad. La propia Borne ha señalado que la composición de la Asamblea Nacional supone un riesgo para el país en un contexto tan difícil como el actual: inflación disparada, guerra de Ucrania, confrontación con Rusia, papel de la OTAN, posibilidad de un ejército europeo, liderazgo en la UE post-Merkel, necesidad de reformas estructurales, etc. ¿Con qué apoyos puede contar Macron? No parece que ni Mélenchon ni Le Pen le vayan a facilitar mucho las cosas. Está por ver qué hacen Los Republicanos, habida cuenta de que muchos de los elegidos son antimacronistas, y algunos ecologistas y socialistas, no muy conformes con las posiciones de Mélenchon.

Macron y Borne tendrán que aprender las técnicas de la geometría variable para gobernar el país, aunque sus medidas-estrella (aumentar la edad de jubilación, las pensiones o el refuerzo de la energía nuclear) es posible que se queden en el tintero. El próximo reto estará en la aprobación de los presupuestos, ya que, si no salen adelante, la repetición de elecciones estaría sobre la mesa. Un presidente que despierta tantas fobias tendrá que emplearse a fondo si quiere gobernar.

21 de julio de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 23 de junio de 2022, p. 22